

Charlie aún vivía. Había ido a visitarlo.

Como siempre, desde que estaba en la casa de su madre, después de conversar un poco, debilitado, se recostaba en su cuarto y me dejaba a solas con ella.

La muerte de un hijo es algo absoluto, dijo Sonia. Un brazo, un brazo menos, una pierna menos, la mitad de mi cabeza. No puedo permitirlo. La campanilla. Dónde está. Ah, aquí.

Aparece la muchacha paraguaya, es muy joven. Se ve asustada. La madre de Charlie, aún con los ojos llorosos, la enfoca imperativamente.

Valeria, un té, traenos un té, mezclá el té inglés con una cucharadita chica de té de menta y otra del de jazmín. No te equivoques.

Lucía querida, que tenga vida y energía, de nosotras depende.

Toma un libro de Ismael Quiles que tiene junto a su lámpara. Habla de Teilhard, me aclara. Se cala los anteojos que lleva colgados de una cadenita y lee siguiendo con su dedo unas líneas subrayadas en rojo:

“En verdad, como decía Jacob al salir del sueño, el mundo, este mundo tangible por el que arrastramos el aburrimiento y la irreverencia reservados para los lugares profanos, es un lugar sagrado y no lo sabíamos. *Venite adoremus.*”

Sonia interroga mirando afuera en un gesto muy suyo.

Cómo puedo adorar al mundo que mi hijo va a abandonar.

El pecho blando y amplio se sacude en un sollozo breve y luego vuelve a la página abierta. “En el medio Divino se tocan todos los elementos del universo por lo que tienen de más interior y definitivo.”

Balancea resignada la cabeza y dice: Allí está y estará Charlie, de eso estoy segura.

Valeria trae la mesita rodante con el té y desaparece. Sonia alza las cejas, levanta la tapa de la tetera y observa su interior. No lo hicimos todavía, hoy sin falta te leo el destino.

Me alivia ver el libro cerrado y vuelto a su lugar.

Por qué mi destino, Sonia. Si soy acuariana, dueña del agua con la que se hace el té.

Me encanta provocarla. Ella sonrío y añade: No hay que ser tan literal, tu signo es de aire, pura libertad y movimiento.

Debe estar satisfecha con su pequeña estocada, se concentra y sirve las dos tazas. Las manos le tiemblan un poco.

Sin colador, hay que esperar que las hebras reposen, ordena tocándose la frente.

Miro fijo cómo descienden hacia el fondo. Soy de aire, pienso. Volátil. Sonia me distrae señalando el hall de entrada.

Esa pila de libros que está sobre la mesa es tuya. Uno tiene marcas que te ha dejado Charlie. Otros son libros de arte que creo deberás ir leyendo. Tu trabajo está muy bien, sí, no

te ofendas, no te ofendas. Creo que la frecuentación de los clásicos no va a dañarte.

Hoy el chofer te lleva a tu casa, y te ayudará, pesan mucho.

Sorbimos el té despacio. No me atreví a ponerle azúcar.

Sonia pidió que no lo bebiera todo, que girara la taza varias veces para mover el poso de té. Después me ordenó: dala vuelta y apoyala boca abajo.

Cerró los ojos. Imaginé el azul aguachento de sus pupilas buscando un centro. Me sentía contrariada.

Dejé que volviera boca arriba mi taza y observara el dibujo que las hebras oscuras trazaban sobre el esmalte. Se inclinaba hacia mí. Otra vez su perfume satura el aire y me marea. Si Charlie estuviese aquí no permitiría que dijera nada, pensé.

Me habrá adivinado Charlie, que entró en ese momento.

No le creas, Lu, está inventando.

No debe haber testigos, protestó Sonia. Charlie, lo sabés bien. Nos estás interrumpiendo. Volvé en cinco minutos, hijo.

Charlie apoyó la mano flaca y cálida en mi hombro y me susurró al oído: Es su manera de sonsacar secretos. Después, mirando a su madre: ¡Bruja! Y salió.

Sí, algo de bruja tengo, es verdad, pero no te preocupes, lo haré con sonrisa universal.

No entendí qué quiso decirme. De pronto Mirá, mirá vos misma, cerca del borde está el hoy. Hay una pequeña barca. La ves.

Es un viaje, no, no es tu viaje a Brasil. Uno mucho más largo.

Hay un anillo quebrado, una separación cercana, muy dolorosa.

Una Y griega. Mirala, tu camino se divide. En los dos caminos hay un amor posible. Me mira maliciosa. Hay dos amores, te resulta difícil decidir, Lucía.

Levanta la mano como borrando la afirmación en el aire.

No me digas nada, se supone que yo soy la que tiene que ver lo que está escrito aquí.

Es que no quiero saber, murmuro por lo bajo.

Ni que yo sepa, dice fijando otra vez la mirada en la taza. Te entiendo, no busco más. Ahora vamos al pasado.

Aquí, más abajo, señala con su uña nacarada: un sombrero y un cuchillito. Ahí está, miralo, posiblemente la herida que te ha provocado un extraño. Te ha lastimado mucho pero lo estás superando, epa, sos fuerte.

Abajo es tu vida de niña. Sonia hace una larga pausa. Solitaria. Mucha tristeza, ahí está, en ese cúmulo de hebras cruzadas. No hay herencia material, solo el talento. Hay un talento confuso. Pero aquí, ves, este diamante.

No veo el diamante, le dije, dejando de lado mi aprensión.

Bueno, es un rombo, como en los naipes, se le dice diamante. Ah ah ah, es posible que recibas un bien inesperado.

Y aquí, ves, estas dos hebras en cruz... soy yo que atravieso tu vida en este mismo instante.

Ay... qué vieja falsa soy. Tiene razón Charlie... Charlieee, lo llama. Ya está, tu Lucía me ha escuchado con atención y sabe más de sí misma que antes.

Charlie entra y se acerca a su madre. Por hoy está bien. Cuántas maldades caben en un día de tu vida.

Dejé el juego entre madre e hijo y partí cargando mis libros con la ayuda de Valeria.

Es brava la señora, che, dijo en el ascensor. Pero al final parece buena. Me pidió que le rezara a mi Virgen de

Caacupé por la salud de él. Y yo le rezo. Quiero que sepas, nomás.

El chofer, uno nuevo que no conozco, me lleva al barrio de las casas baratas. Abre el baúl y va trayendo los libros, que son muchos. Los deja en la entrada. Mis estantes son chicos, no resistirán el peso ni el tamaño. Ahora que la escalera es solo para mí puedo usar los escalones como biblioteca. Me quito las botas y descalza los acomodo de a dos, de a tres, en el costado contra la pared. En el último escalón pongo el libro rojo de Gaby Herbstein. Es el que tiene las páginas señaladas.

Una Y griega. Dos caminos. Dos amores. Yo sé sus nombres, pero no quiero decirlos en voz alta.